

dente, así como también, merced á otra inspiracion no menos feliz, habia recordado y ocultado la rama rota para llevársela á su casa. Fernando aprobó este proyecto, y aun fué á buscar en el invernadero un frasco de cristal, y colocando en él la rama, lo envolvió todo en su pañuelo, bordado con lindas iniciales, y lo entregó á Inesilla.

Muchas veces habia visto Fernando á su jardinero servirse de este frasco para hacer nacer las adelfas; su amiga le dió las gracias por el regalo, así como por la instruccion que le dirigió con un ligero movimiento de cabeza acompañado de una expresion encantadora. Fernando tomó mas de lo que le ofrecian, y avanzando hácia Inesilla con el atrevimiento de un paje, depositó en sus labios un beso muy largo, que no le fué negado.

Inesilla se ruborizó... y cierta emocion estraña, desconocida, llena de encanto y de temor á la vez, hizo asomar unas lágrimas á sus hermosos ojos, que apenas se atrevia á levantar. Desde aquel momento se verificó en ella una transformacion completa. Inesilla perdía para siempre ese inocente abandono de la primera edad, que vá, corre, vuela y vuelve locamente sin mas freno que el propio capricho. En su lugar acababa de nacer otro sentimiento: el bello y casto pudor de la adolescencia. El beso de Fernando la habia hallado niña y la dejaba jóven.

En cuanto al marqués, no habia reparado en semejante transformacion, y continuó, sin detenerse un instante, ocupándose en sus insectos y en sus ramilletes de flores. Sin embargo, al ver que su compañera no le ayudaba á tejer guirnaldas, la llamó...; pero Inesilla no contestó.

Entonces D. Fernando se dirigió hácia ella y la encontró llorando. —¿Qué es esto? la dijo. ¿Te aburres en este parque? ¡Oh, Dios mio, qué sería si pasaras en él como yo todo el año! ¿Lloras todavia?... Toma, consuélate, aquí tienes flores. Ven á jugar, Inesilla.

Inesilla levantó los ojos para ver á D. Fernando, y tembló sin contestar. —¿Te enfadas conmigo? replicó. Haces mal... porque yo te amo mucho... Y si no, dime, ¿qué te he hecho yo para que estés así? Ya adivino: temes que te riña tu madre por haber cortado tu cinta... Toma, toma esta sortija, y si quiere castigarte, dásela de mi parte... Adios, me escapo, porque oigo la voz de mi abuelo... Vuelve aquí mañana y jugaremos juntos.

Diciendo así huyó D. Fernando con toda la rapidez de su carrera para evitar todo el tiempo posible el latido de fray Antonio.

Inesilla quiso correr tras él para devolverle su sortija, pero ya habia desaparecido por entre una espesa arboleda. Además, en aquel mismo momento oyó la voz de la señora Serapia que la llamaba con impaciencia, y ocultando precipitadamente su adelfa, el pañuelo y la sortija, corrió á donde estaba su maestra.

No sin grande sentimiento dejó Inés aquella deliciosa quinta, pero supo disimular tan hábilmente su tristeza y sus lágrimas pasadas, que de nada absolutamente se apercebía Doña Serapia. Por otra parte, la respetable dueña no dió tiempo á su discípula para hablar una palabra, pues tal y tanta fué su verbosidad al contarle con orgullo cómo la señora marquesa le habia encargado un vestido de corte, cosa que iba á hacer rabiarse y morir de envidia á todas las costureras de Granada.

Apenas entró Inesilla en su guardilla, guardó preciosamente sus riquezas, colgó al sol el frasco de cristal lleno de agua hasta la boca, y muy pronto brotaron las raíces y crecieron las hojas.

III.

Inesilla habia estado pensativa durante algunos dias despues de su vista á la quinta de la marquesa. La impresion del primer beso quemaba todavia sus labios y prolongaba la turbacion inexplicable de su alma... Pero poco á poco su alegría natural vino como una brisa á disipar la cálida atmósfera que la abrasaba con una fiebre voluptuosa.

Ese amor, cuyo nombre no habia adivinado su casta ignorancia, quedó profundamente grabado en su seno, pero se creó una quimera, y se engañó á sí misma, dando su culto á un objeto insensible.

De aquí ese afecto ansioso y apasionado de Inesilla á su adelfa. Una alma vivía por ella en aquel mudo compañero de su soledad; el ruido de las hojas del arbusto tenia murmullos que ella comprendía y la hacian temblar. Los débiles botones que desnudaba la aurora parecian abrir á medias sus pétalos para sonreírle; las gotas de rocío que humedecian sus corolas al crepúsculo de la mañana eran las lágrimas que la adelfa mezclaba con sus lágrimas involuntarias.

Despues, cuando el rayo puro del sol naciente habia secado las ramas húmedas, cuando mas tarde venia á arrojar el prisma de sus reflejos sobre las flores, Inesilla recobraba su natural viveza y alegría, y su voz lanzaba al aire las notas brillantes y animadas de unas malagueñas.

Un dia que Inesilla cantaba uno de sus aires favoritos no reparó que al pie de la casa, y debajo de su misma ventana, se paseaba para escucharla un apuesto mozo, un rico señor, sin duda, puesto que llevaba ropilla de terciopelo azul bordado de oro, un sombrero de largas plumas blancas, y jugaba al pasearse con el pomo de su espada.

También habia venido la víspera; ocho dias seguidos hacia ya que venia á aquel sitio; pero no habia podido ver á la celestial criatura cuya voz era tan encantadora. En vano queria atraer su atencion con los preludios de su guitarra, pues Inés estaba tan habituada ya á las serenatas, que no hacia caso de ellas. Empero la casualidad quiso que aquel dia, cansada Inés de cantar, fuese á apoyar sus brazos redondos y tersos sobre el granito gastado de su ventana moruna, y se pusiera, sin parar en ello la atencion, á deshojar una de las flores de su arbusto que acababa de caer marchita sobre su mano, y aunque dirijia sus ojos distraídos á la calle, no observó al enamorado caballero;... mas de repente se echó hácia atrás lanzando un grito de alegría... Algunas partículas de la flor deshojada habian caído muelles y lentas como copos de nieve cerca del paseante, que con la cabeza baja parecia esperar otros cantos; en aquel momento levantó la cabeza, y entonces fué cuando Inesilla se retiró de la ventana, porque acababa de reconocer á D. Fernando Velazquez. (Se concluirá)

PUERTO-RICO 27 DE MAYO DE 1848.

CRÓNICA EXTERIOR.

VENEZUELA.

En carta de Santómas del 20 del corriente, nos dicen lo siguiente:

“El Congreso de Venezuela espidió en sus últimas sesiones una ley que ha sido llamada por unos de auxilio á las industrias, y por otros ley de bonos. Por ella se crean cinco millones de pesos en una especie de papel moneda. El Gobierno expedirá estos bonos á los tenedores de fincas, hasta la mitad, del valor de estas, y los tomadores le indemnizarán únicamente con un cuatro por ciento semestral, que satisfarán en las arcas nacionales por el espacio de veinte años. Los bonos serán moneda efectiva en manos de cualquiera deudor. El acreedor que se niegue á recibirlos en pago por su valor íntegro, lejos de poder exigir á su deudor otra moneda que le convenga, ó perseguir la hipoteca de la manera que se haya pactado, tendrá que someterse á un arbitramento, el cual señalará un nuevo plazo en

mado, teniendo como tiene grandes capitales diseminados en la República; y se asegura que protestarán contra ella los bancos y los ministros extranjeros, si no lo hubieren hecho ya: sus efectos inmediatos se están palpando: la confianza ha acabado de desaparecer: las transacciones se reducen á lo indispensable: lo poco que se vende, se vende al contado: nadie importa mercancías, y por el contrario á Santómas han llegado en estos dias últimos dos buques con artículos europeos que no se creian seguros en la Guaira.

“De otro lado, los hombres adeudados de Caracas han organizado un movimiento popular para exigir del encargado del Poder Ejecutivo el cumplimiento de la ley de bonos. La lucha de los intereses particulares contra los de la sociedad, se hace sentir: y las masas sirven de dócil instrumento para todo.

“Aprovechamos esta oportunidad para hacer algunas rectificaciones sobre lo que con relacion á Venezuela hemos leído en la Gaceta de Puerto-Rico.

“Las expediciones con provisiones y armas que han salido de Santómas, se han dirijido esclusivamente á Maracaibo, residencia actual del jeneral Paez, el cual no estuvo en territorio de la Nueva-Granada en busca de asilo, sino en viaje para aquella provincia, por no poder hacerlo libremente en territorio venezolano, mediante estar ocupadas por las tropas de Monagas las provincias del tránsito directo. El jeneral Paez ha ido á Maracaibo á organizar la reaccion y combinar las operaciones del ejército con las de su armada naval, que todavia no ha peleado. Su entrada exitó un entusiasmo jeneral, al decir de las cartas particulares, y dió ocasion al nuevo juramento de vencer ó morir que los maracaiberos han hecho sobre la tumba de los que rindieron la vida en Taratara.

“Segun todas las probabilidades, en el próximo Junio tendrán lugar en Venezuela grandes acontecimientos, acontecimientos que sin duda iluminarán el porvenir de la República y ejercerán una influencia definitiva sobre sus destinos.”

A última hora nos dicen de la misma plaza de Santomas:

“Han llegado aqui algunos sugetos respetables de Carúpano que iban á la Guaira con destino á Caracas por via de confinacion, y en el mar hicieron rumbo para esta Isla.

“Por estos señores se sabe que la provincia de Cumaná, la mas importante de las cuatro que componen el Oriente de la República, por su ilustracion, por sus recursos, y por el jénio de sus habitantes, se ha puesto en armas contra el jeneral Monagas. En Güiria organizaba el comandante Joaquin Peña una columna de 1,000 hombres, despues de haber batido la guarnicion de aquel punto y muerto á su jefe en la refriega.

“En Rio-Caribes, el capitan Darius se habia pronunciado á la cabeza de 300 hombres. En el canton Carúpano mandaba el ciudadano Luis Lopez 1,300 hombres, y algunos piquetes suyos habian vencido y aprisionado los destacamentos de algunos pueblos del interior, y una compañía que de la capital marchaba en su auxilio: Bariaco está plagado de guerrillas.

“El Canton Aragua se ha pronunciado, apoyado por 600 hombres de infantería y caballería; y el de Maturin estaba muy conmovido ya.

“Todos estos sucesos han tenido lugar del 6 al 10 del corriente; por lo cual es indudable la preexistencia de una combinacion. De aquí se están enviando armas y recursos á los pueblos pronunciados.

“En el otro extremo de la República tienen lugar grandes hechos, segun cartas de Curazao fecha del 12. La escuadra de Monagas pretendió forzar la barra de Maracaibo, para proteger el desembarco de las tropas estacionadas en los puertos de Altigracia, y el resultado ha sido fatal para Monagas. Su escuadra fué batida, por la de Maracaibo, y aprehendidos once lanchones con tropa, la cual fué recluida en las bóvedas del castillo de San Carlos. El resto de la tropa, existente en una playa, fué cañoneada por los buques Maracaiberos, apesar de una bandera de paz que apareció en aquella, hasta que hubo de retirarse con mucha pérdida.

“Se escribe de Maracaibo que con motivo de la llegada de Paez, entran á la plaza muchos hombres de armas de las provincias del interior.”

Estas noticias corroboran y confirman el relato que hace unos dias circulaba en esta ciudad, como procedente de las que tenian los emigrados, segun lo indicamos ya en nuestro anterior número.

Reaparece pues con nuevo vigor la influencia del jeneral Paez, y suponiendo ciertas y verídicas las especies referidas, no queda duda de que la reaccion de Venezuela camina con firmeza á la solucion de sus cuestiones pendientes, pues batida la escuadrilla de Monagas, y rehaciéndose las fuerzas terrestres de su competidor, cambia completamente el aspecto del pais, y todo se presenta desventajoso y amenazador para el primero de aquellos caudillos.

Creemos, con el caballero que nos favorece con su correspondencia, que se aproximan importantes sucesos en la República, y no estrañaríamos que en la capital se desarrollase prontamente algun acontecimiento notable, que decidiese la crisis, ó á lo menos la acercase á su término.

El 25 entre cinco y seis de la tarde fondeó en este puerto el vapor inglés *Great Western*, procedente de Europa.

La afluencia de jentes de todas clases que se reunió en la Marina, luego que entró el buque, manifestaba bien cuán exitada estaba la espectacion pública, y cuanto se ansiaba por saber el estado de aquellos paises.

ESPAÑA.—Tenemos á la vista el *Correo de Ultramar* de 30 de Abril, con noticias de la Península, alcanzando las de Madrid al 17 y las de las provincias publicadas en periódicos nacionales al 14.

Seguia tranquila nuestra patria y no habia novedad en la importante salud de S. M. y su Real Familia, pues aunque el Rey habia dado el 12 una caida de á caballo, dislocándose un brazo, bajando la rambla del Campo del Moro, seguia muy bien S. M. en su curacion á las últimas fechas y no se temia mala consecuencia alguna.

Trae el *Correo* varios Reales decretos de la mas alta importancia, expedidos desde el 7 al 17 del mencionado mes;

La incorporacion en el ejército de los jenerales, jefes y oficiales del ejército que fue carlista, y aun no estaban bajo las banderas del de la Reina;

La unidad monetaria en toda la Península, que esplica detalladamente el decreto Soberano;

La continuacion de la venta de bienes de realengo.